

Cuentos de Fantasmas. 2º ESO

CUANDO BRILLAN LAS ESTRELLAS. Señor Kuzurruyu

Todo comienza un día, cuando me llega una carta de traslado a un observatorio apartado de la sociedad. El sitio donde me trasladaba era un barrio científico, sobre todo de astrónomos y astrólogos. Cuando llegué allí me sorprendió la tecnología que había, pero no me entretuve y me dirigí a mi casa, que era grande de un color blanco y estaba llena de habitaciones; una curiosidad que me sorprendió fue que había algunas casas de un color rojizo, mientras que todas las demás eran exactamente iguales, con el mismo color, el blanco.

Tras la parada, me fui hacia mi nuevo trabajo, un edificio de grandes dimensiones, lleno de placas solares y cerca de la costa.

Llegaba ya la noche y la cantidad de estrellas era descomunal, y aún así no había nadie en la calle, hasta que escuché los pasos de un hombre corriendo, no pude distinguir su aspecto, pero parecía nervioso.

Al día siguiente, me fui a una cafetería cercana a mi casa, estaba desayunando cuando escuché una noticia que me quitó el hambre, se acababa de encontrar a un hombre ahorcado colgando de la parte más alta de la Iglesia. Se comenzó la investigación, no había datos de ADN en las escaleras que subían a la parte de arriba de la Iglesia, y en la investigación del cadáver tampoco se encontraron huellas, pero sí se encontró un boquete en la garganta que estaba tapado por una cuerda. Me fui a dormir, pero no con la misma seguridad de los otros días. Me levanté temprano para ir al trabajo, y había quedado con mis amigos nada más salir del trabajo. Salimos mis 2 amigos y yo juntos del trabajo y fuimos a un puente cercano al bosque que rodeaba la ciudad, cuando escuchamos los pasos leves y suaves de una mujer, los pasos sonaban muy cercanos, pero no veíamos a nadie, nos asomamos por debajo del puente donde había un río, y en el reflejo pude observar la parte trasera de un cuerpo femenino adentrándose en el bosque, ya estaba anocheciendo, así que volvimos a nuestras casas, pero quedamos otra vez al día siguiente en el mismo sitio.

Otra vez por la mañana, en la misma cafetería, salió una noticia de una mujer apuñalada en el cuello y el pecho, y pegada a la pared con unos cuchillos en las manos y en los pies; era la pared de su casa, que tenía un color rojizo en el que no se distinguía la sangre.

Mis amigos y yo volvimos al mismo sitio del día anterior, esta vez todo estaba tranquilo, nos adentramos en el bosque donde tras seguir un camino de rocas llegamos a un pequeño círculo despejado donde había un telescopio, esperamos allí hasta que fue de noche por si alguien venía, pero no hubo señales de vida, uno de mis amigos se puso a mirar por el telescopio y nos dijo que veía la constelación de Sagitario brillar mucho y eso que era sobre las 6 de la tarde. Después, miró mi otro amigo y este reconoció la constelación de Piscis, tras un rato allí volvimos a nuestras casas, esta vez sin que hubiera ocurrido nada.

Pero, al día siguiente, me dirigía hacia el trabajo cuando vi a uno de mis amigos sentado con las manos clavadas a la pared con dos flechas y en el cuello una más. Fui a avisar a Eduardo, el otro amigo; entré a su casa y la puerta del baño estaba cerrada y salía agua por debajo, llamé a la policía y al abrir aquella puerta, Eduardo estaba en la bañera muerto, estaba llena de sangre y resulta que había 2 pirañas dentro de ella, y sus manos estaban atadas a la espalda, me fui corriendo a algún sitio tranquilo donde pensar, y observé que las dos casas se habían vuelto rojas, y empecé a desarrollar una teoría. No podía creerme lo que pensaba, pero, creo que la constelación que aparece más brillante al mirar de ese telescopio, sin saber cómo, te mata de una manera relacionada a ella, pero yo que no podía aguantar el miedo de aquella isla, cogí el primer avión y volví a mi antigua vida de nuevo.

EL FANTASMA DE LA FÁBRICA. AUTOR: Kataru

“Esta es una historia de algo horrible que me ha pasado, cuando yo estaba trabajando en una fábrica de muebles como arquitecto”

-“Era un día normal en mi rutina, lluvioso, y con mi jefe de mal humor. Yo tenía que diseñar un armario fuera de lo común, mucho más grande que uno normal y me daba bastante escalofrío ya que era un armario para una gran casa que había en un cementerio. El armario tenía que parecer un gran ataúd para guardar quien sabe que...”

Me quedé finalmente hasta las 4:30 de la mañana en la fábrica diseñando ese armario tan tenebroso que me habían encomendado y lo dejé en mi taquilla.

Al día siguiente volví a la fábrica y como era domingo supuestamente no debería haber nadie, ya que yo era el único que trabajaba todos los días. Pero...algo era raro... no me sentía solo en la fábrica ese día...

Era la primera vez que me pasaba esto... la sensación de no sentirme solo... así que decidí ir a investigar qué es lo que era ya que yo no creía en los fantasmas, espíritus, demonios, etc. Cuando fui no encontré nada así que volví a mi oficina. Cuando entré en la oficina me encontré con que mi taquilla estaba abierta y el plano que había estado elaborando la noche anterior había desaparecido.

No le encontraba ningún sentido a lo que acababa de ocurrir así que llame a la policía pensando que podría ser un ladrón, pero cuando los llamé y les dije donde era el robo me dijeron que la fábrica en cuestión llevaba varios años abandonada. Aquí es cuando empezó realmente la cosa horrible de la que os estoy hablando.

Les dije que yo llevaba trabajando aquí más de seis años, pero ellos me dijeron que era totalmente imposible y vinieron a comprobarlo. Cuando entraron vi que entraron armados y debido a eso me asusté, pero, aun así, salí a verlos, pero ellos al verme salieron corriendo sin yo entender por qué. Esperé mucho tiempo para ver si volvían, pero lo único que escuché fue el coche de policía yéndose.

Dado el caso decidí explorar yo mismo la fábrica para ver dónde y quién era la persona que me robó los planos del armario que había diseñado.

Me puse en marcha para buscarle. Al llegar al centro de la fábrica me encontré con algo muy extraño... se parecía mucho ah... ¡El armario que yo había diseñado! Me exalté mucho y al relajarme me puse a investigar qué había dentro del armario, pero al llegar al fondo de este se cerró la puerta conmigo dentro de él. No podía salir y sentía que se me agotaba el aire. Intenté salir de todas las formas posibles; pateando la puerta, intentando sacar los tornillos, tratando de empujar el armario para que se cayera, pero nada... Ni se movía, ni se abría.

Por el cansancio que tenía de todo el esfuerzo físico que había hecho caí rendido y me eché a dormir apoyado en una de las paredes del armario. Cuando desperté alguien estaba aporreando la puerta del armario, era un señor un poco viejo, pero por lo que parece él no se asustó al verme y me llevó con unos policías. Hablé con ellos y me llevaron a una comisaría para interrogarme. ”

-Y así es como he terminado aquí con usted, agente.

- ¿Entonces esta es la historia de cómo has acabado aquí, chico?

-Sí, agente. Sigo sin entender del todo qué ha ocurrido en esa fábrica...

-Pues por lo que parece abriremos una investigación por lo de la fábrica, pero...
¿podrías explicarme por qué te ves medio transparente, chico?

-...

FIN.

El Misterio Del Ático. AUTOR: Nueva Luna

Hace unos años una mujer cuyo nombre era Emily se fue a vivir con su hijo a un pisito. Emily estaba muy entusiasmada ya que iba a vivir una nueva vida después de su oscuro pasado, en el que su marido le pegaba hasta que junto a su hijo Tony consiguieron escapar.

Emily conoció a los vecinos, eran muy amables y hablando con una vecina escuchó un ruido extraño como si algo estuviese ardiendo; fue a ver qué era y vio que provenía del ático. Emily intrigada subió, pero parecía no vivir nadie en el allí; así que iba a bajar, pero volvió a escuchar ese ruido, entonces se volvió y había un niño; Emily lentamente se acercó cuando la vecina la llamó y cuando volvió a mirar hacia el niño ¡no estaba!, entonces pensó que había sido una alucinación, aunque muy real.

Al siguiente día fue al parque con su hijo y él le contó que había hecho un nuevo amigo que vivía en el ático. Era muy moreno, de piel y a veces en donde vivía se oía un ruido como si algo estuviera ardiendo. Entonces Emily recordó el ruido extraño del día anterior y la `alucinación´, era exactamente como lo describió Tony: empezó a pensar que aquello no fue una alucinación, por lo que volvió al ático para investigar. Entró en una de las habitaciones que le llamó mucho la atención ya que era más antigua que las demás y tenía un cartel de no entrar, por lo visto hacía poco reformaron el piso y le pareció extraño que no hubieran reformado esa parte. Al entrar sintió un escalofrío como de una presencia, aunque aún, así siguió adelante; no había electricidad en aquella casa, pero de repente se encendió la televisión, el canal se cambiaba todo el tiempo, se encendían y se apagaban las luces constantemente, se empezaron a mover los objetos, ... Entonces Emily asustada fue a un rincón arrepintiéndose de haber entrado, y de repente, en ese mismo momento cayó una foto que suavemente al llegar al suelo paró todo. Emily cogió la foto y se fue corriendo. Al siguiente día vio que en la foto había un niño que ella reconoció muy fácilmente porque era el niño del ático. Se dio cuenta de que detrás había un nombre, lo buscó en internet y encontró de qué había muerto. El niño estaba en el ático jugando cuando el piso empezó a arder; fue el único muerto, los padres al no poder vivir sin él se suicidaron en esa misma habitación en la que ella había entrado, saltando por la ventana.

Desde aquel día en el que Emily entró en aquella habitación empezaron a ocurrir cosas extrañas cada vez más fuertes hasta que empezó a morir gente, todos los vecinos estaban muy asustados y se preguntaban ¿seré el siguiente? Su hijo Tony estaba diferente, pero ella no se preocupó. Fueron muriendo todos los vecinos de formas muy crueles como aplastados, con pinchos, con torturas... Hasta que solo quedaron Emily y Tony. A ella lo único que le importaba era salvar a su hijo hasta que supo que había llegado el momento de su propia muerte porque descubrió que el que estaba provocando esas muertes era su hijo que, en todo momento estaba poseído.

Emily sintió que fue su culpa; pensó en intentar matarse con su hijo porque sabía que Tony ya no volvería, pero en ese mismo instante en el que intentó tirarse con su hijo por la ventana pensó: ¿Y si mi hijo sigue en su interior? ¿Y si se puede salvar? Esos pensamientos hicieron que perdiera el tiempo por lo que su hijo poseído aprovechó para

lanzarla por la ventana en la que los padres del niño del ático se suicidaron... ¿o fueron empujados por una presencia maligna?

La Esfera Maldita. AUTOR: J.K. Kuzco

Yo estaba en mi cuarto, cuando de repente mi madre me dijo: ¡Simón, ven a cenar! Y mientras estaba cenando oí un ruido proveniente de mi habitación, pero pensé que era mi perro Max, así que después de comer me dirigí a mi cuarto, pero no había nadie.

Al día siguiente, cuando volví del colegio, mientras hacía mis deberes, fui a buscar un par de hojas en mi cajón y me encontré una especie de esfera verde, era de un tacto pegajoso y áspero y le cubría una especie de líquido verde, así que la guardé en mi cajón y seguí haciendo los deberes.

Unas horas después fui a mirar la bola más detenidamente pero cuando fui a cogerla no estaba, de pronto me fijé en el suelo y vi un rastro del líquido que era proveniente de la esfera así que lo seguí y me llevó hasta el cuarto de mi hermana pequeña.

Se llama Andrea, tiene 4 años y es una niña muy traviesa. Cuando abrí la puerta me la encontré jugando con la esfera.

Le dije que no me la quitara más y ella me respondió diciendo: pero si me ha dicho ella que juegue con esto, yo le dije: ¿mama te ha dicho que juegues con esto? y ella me dijo: no, me lo ha dicho la mujer que está detrás tuya.

Cuando me di la vuelta para ver si había alguien no vi a nadie y le dije a mi hermana que no me mintiera y ella me afirmó que sí había alguien a lo que yo no la creí.

Esa misma noche oí ruidos en el tejado y fui a ver qué provocaba ese ruido, y como mi móvil se quedó sin batería cogí una vela que encontré y subí al tejado.

Al principio no vi nada, pero de repente oí un ruido y decidí ir a buscar su procedencia.

Me encontré a mi perro con la esfera, me preguntaba cómo había llegado hasta ahí y sin darme cuenta la esfera fue levitando poco a poco haciendo que mi miedo fuera incrementando rápidamente.

Entonces se me apareció una figura: era un espectro de forma similar a la de una niña de 14 años, tenía un pelo tan oscuro como el carbón, su cara estaba reemplazada por dos grandes hoyuelos negros y una sonrisa macabra en su rostro.

Me miró y me dijo con voz grave: Hola Simón, no vas a escapar, haciendo que me entrara un escalofrío en mi espina dorsal.

Yo fui corriendo a buscar la salida del desván, pero cuando la encontré se cerró rápidamente y durante un segundo se apagó la vela y al volver a encenderse tenía al espectro delante de mí estando a un centímetro de mi cara.

Me di cuenta de que tenía a mi perro en una mano, y al ver eso le intenté pegar, pero me dio un golpe en el estómago y me mandó volando por los aires.

Mientras estaba en el suelo vi al espectro estrujando el cuello de mi perro y en unos segundos que se me hicieron una eternidad vi al espectro comiéndose las tripas de mi perro y lanzando su cadáver al suelo bruscamente.

El espectro se dirigía hacía a mí lentamente con una sonrisa resaltada por la sangre de mi perro y sin apenas fuerzas le fui lanzando objetos del desván sabiendo que se estaba aproximando mi muerte, pero un objeto que le lancé le dio a la mano que sujetaba la esfera y esta cayó al lado mía.

De pronto al espectro le cambió la cara bruscamente sintiendo un tremendo miedo y diciéndome: ¡Devuélvemela!

Yo la cogí haciendo que el espectro estuviera más asustado y le clavé con toda mi furia un cuchillo que encontré en el desván.

A continuación, el espectro produjo un grito agonizante y se desvaneció diciendo volveré.

Después de todo aquello llegaron mi madre y mi hermana y al encontrar a mi perro y a mí con esas heridas me preguntaron qué había pasado, a lo que yo le dije para no asustarlas:

ha entrado un ladrón.

Pero cuando me llevaron al hospital y la policía inspeccionó la casa encontraron la esfera con unas palabras grabadas que decían: ¡VOLVERÉ!

“NUNCA MIRES EL ARMARIO” AUTOR: Marilyn Warren

Manhattan, miércoles 13 de marzo de 2018

Había una familia, algo adinerada, compuesta por 7 personas, eran 3 niñas, 2 niños y sus padres, que se divorciaron, casualmente el miércoles 13 de marzo de 2017, de aquí la gran tristeza y desmembración de la familia. Ellos, se habían ido a vivir a Manhattan porque su casa era pequeña para 7 miembros más sus dos perros, que fallecieron hace 2 meses de intoxicación. Era una mansión muy lujosa pero lúgubre, lo que más impactaba del lugar fueron las crónicas de las muertes de los antiguos habitantes, es decir, el Conde McShall, Marqués Hillery y Duque McBuckler :

El Conde McShall apareció ahorcado en la cocina y con 5 puñaladas de distinta arma; El Marqués Hillery, apareció con la cabeza atada a una percha en el interior del armario y el resto del cuerpo descuartizado; y el Duque McBuckler apareció en la bañera ahogado, todos con un fragmento de papiro atascado entre la laringe y esófago que al parecer ponía: “Mira en el interior del armario”. Cuando el forense Jacob realizó la autopsia pensó que era una carta de suicidio. Pero cuando vio que tenían el fragmento de papiro en tal zona, ni un ser animal o humano haría eso.

Al cabo de tres días, como pasó el período mínimo de 72 horas para realizar una segunda autopsia, denotó algo un poco aterrador: “Cada señor tenía aparte de la anterior nota, otra nota de tela incrustada en el riñón izquierdo”, eso le dio una pista: Que los señores estuvieron más de una semana fallecidos, porque al ser una nota de tela, debido a las grasas, lípidos y demás componentes, se desintegraban, como todo ser material. Como había en esa tela unas palabras que, pensando y pensando no tenían nada de sentido, intuyó que era un mensaje subliminal. Como todo, antes de comentarlo, habría que demostrarlo para dar argumentos de esa justificación. Estuvo 2 horas y media pensando, y se dio cuenta de un detalle, que querían que lo supiéramos. Como las palabras no tenían sentido, había que encontrar la clave del mensaje. Por fin encontró (la clave de la cerradura), y es que, en cada mensaje, se dio cuenta de que en cada inicial de las palabras sueltas había una letra que, al descifrarlo, ponía: ¡AYUDA!

El forense pensó que como de todas maneras en ese instante iban a morir, lo hicieron para que caigamos en una de sus trampas. Eso le hizo pensar y... Algo no encajaba

Primero, las muertes de los habitantes de la casa, luego las notas aterradoras y más tarde, los mensajes subliminales... Era muy extraño, por eso le hizo pensar que... ¿ERA EL ARMARIO? ¿ERA ALGÚN ESPÍRITU O SER SOBRENATURAL QUE SE QUERÍA VENGAR DE ALGUNO DE NOSOTROS?... ¿ERA LA CASA!

Como habían sucedido hechos terroríficos, fue de nuevo a “peinar” la zona del crimen. Los forenses y criminólogos denominan el término “peinar” a revisar todo para que no se escape ni “un pelo”.

Una vez en el interior de la zona del crimen es decir la casa, la puerta se cerró de un portazo, y eso que no hacía viento. El pomo se giró solo y cayó al suelo. En ese instante sólo se oyó el pomo y unos cuervos revoloteando en círculo, ¡Como si hubiera algo de presa para ellos! Ahí empezó a denotar una presencia sobrenatural.

Al cabo de una hora y media aproximadamente, vio como una especie de monja poseída, se aparecía ante él. Como vio que no era una “jugarreta” empezó a correr cada vez más deprisa, al igual que ese ser. De repente, tropezó y cayó. Se golpeó en la cabeza con un andamio y perdió el conocimiento, al menos eso es lo que le contaron sus compañeros de criminalística. También le comentaron algo aterrador: Al parecer, como se cayó ante un andamio, le tuvieron que poner 8 puntos, pero eso no es todo, sino que le tuvieron que realizar una intervención quirúrgica de laringe donde vieron que tenía una nota de papiro que decía “la casa de Manhattan”.

Él era el único que sabía los sucesos ocurridos en esa casa, por eso sus compañeros no se explicaban su “accidente”. Lo único que sabía es que... ¡Él era la siguiente víctima!

Y así fue, falleció el miércoles 13 de marzo, que casualidad... En su tumba aparece escrito: “En honor a Jacob, el forense que fue asesinado después de cerrar el caso pendiente del armario asesino”, pero únicamente el Conde McShall, el Marqués Hillery, el Duque McBuckler y él, Jacob Smith Shean, sabían que se debería de llamar “la casa de Manhattan asesina” puesto que en este instante está escogiendo a sus próximas víctimas, puede que seas TÚ.

EL CUADRO. Elena Nito del Bosque

Mat era un chico de 24 años que estaba reformando su casa; llevaba ya durmiendo una temporada en un hotel cuando empezó a tener problemas de dinero ya que la reforma le había costado mucho y no tenía mucho más dinero para dormir en hoteles y aunque solo le quedaban 2 semanas de reforma, no iba a poder pagarlas.

Por suerte un amigo suyo, Diego, se iba de vacaciones y necesitaba que cuidase de su hermana pequeña Paula. El accedió y le habló de la reforma y de que si se podía quedar en su casa y Diego le dijo que sí. Mat se lo agradeció y fue al hotel a recoger sus cosas.

Mat y Diego eran amigos desde pequeños ya que sus padres trabajaban juntos y además eran vecinos. De camino a casa de Diego, Mat recordó varias cosas de cuando eran chicos, algunas extrañas, como que nunca llegó a entrar en casa de Diego o algunos compañeros que se reían de Diego porque decían que lo habían visto hablar solo en el jardín de su casa.

Los primeros días en casa de Diego fueron tranquilos, pero a partir de la tercera noche empezaron a ocurrir cosas extrañas. La tercera noche Mat se despertó y vio a un hombre asomado a la puerta del cuarto en el que dormía que al incorporarse se fue al pasillo. Mat fue corriendo detrás suya pero cuando llegó al pasillo ya no había nadie, así que fue al cuarto de Paula a comprobar si estaba bien; al llegar Paula se asustó, estaba despierta y Mat la había escuchado hablar con alguien.

-Con quién hablas, preguntó Mat.

-Con nadie, hablaba sola ¿Ha pasado algo?

-No, no tranquila. Buenas noches.

Mat no quiso contarle lo sucedido a Paula, no quería preocuparla. A partir de esa noche empezaron a pasar cosas raras, se escuchaban pasos en el pasillo y cuando Mat miraba sólo quedaban huellas, se escuchaban puertas abriéndose y algunas veces se oía a Paula hablar sola. A pesar de todo Mat sabía que no podía irse, ya le había prometido a Diego que iba a cuidar de Paula.

Quedaban sólo 2 días para que Diego volviese y seguían pasando cosas raras, aunque Mat no había vuelto a ver al hombre de aquella noche, cosa que le tranquilizó pero no por mucho tiempo porque la última noche se despertó a beber agua y se encontró al hombre parado en medio del pasillo.

Mat fue corriendo a ver si Paula estaba bien, estaba dormida, y al volver a mirar al pasillo ya sólo quedaban huellas que llegaban hasta la habitación en la que dormía. Al entrar vio a una mujer de pie junto a su cama y otro hombre sentado en una silla que había en la habitación; de repente apareció el hombre del pasillo y los tres se desvanecieron.

Mat no sabía qué hacer, no quería contárselo a Paula, estaba durmiendo y no quería que se preocupara, así que decidió sentarse en el salón a ver la televisión y esperar a que a la mañana siguiente Diego llegara, así que se tranquilizó y fue al salón. Al pasar por el pasillo miró el

cuadro viejo que había colgado, aunque otras veces le parecía haber visto a las personas que había en él en otras posiciones en frente de la misma casa.

Al día siguiente, en cuanto llegó Diego Mat le contó lo ocurrido.

Diego le tranquilizó y le explicó todo, la verdad sobre por qué él y su hermana hablaban solos, sobre por qué Diego no se compró una casa nueva y siguió viviendo en la misma y sobre quién era el hombre del pasillo. Para ello cogió el viejo cuadro, se lo acercó y le preguntó cuál de ellos era el hombre que había visto en el pasillo, Mat lo localizó en el cuadro y Diego le dijo:

-Ese es mi abuelo, él se nos aparece desde pequeños en casa, al igual que los demás de la foto que son familia mía. Todos ellos murieron antes de que Paula y yo nacióramos en un incendio que hubo en la antigua casa, por eso mis padres la reformaron. Del incendio solo quedó este cuadro al que quedaron ligados, ahora ellos deambulan por aquí lamentándose por el tiempo de vida que perdieron.

El Espejismo. Robert Levisky heisemberg

-Iba con la mirada centrada en el nuevo contrato que es señor Rasber me había propuesto, pero..., segundos antes de abalanzarme me paré y pensé en mi hijo Tommy, era un niño fascinante y tan solo la idea de tener que separarlo de sus compañeros me abrumaba la mente de remordimientos, pero yo, teniendo muy en cuenta nuestro futuro, tuve en mente el trauma que pasó tras la muerte de su madre, en un lamentable accidente de tráfico, debido al descontrol de un coche en sentido contrario por un hombre ebrio, de vuelta de su trabajo.

Después de aquello Tommy no habló durante, si mal no lo recuerdo, una semana, después de esto le costó mucho trabajo integrarse de nuevo con sus compañeros, los cuales habían estado mofándose de él durante todo este tiempo. Bueno, basta de hablar de esto, me dije, y entré en la oficina del señor Rasber y lo que estaría a punto de decirme me haría sobresaltar de mi asiento, ya que me había propuesto un puesto de trabajo en el extranjero, más concretamente en Francia.

Nada más salir fui a recoger a Tommy (nombre cariñoso con el que lo suelo llamar) y él como si no le hubiera dicho nada directamente me soltó una cara desafiante, como si supiera lo que fuera a decir y como me temía se negó rotundamente a abandonar la casa donde se había criado de pequeño junto a su difunta madre, ya que él le hizo la promesa de que nunca se iba a separar de ella y yo como padre lo tuve que castigar por las tremendas obscenidades dichas hacia me persona, cenamos nada más llegar a casa cenamos y en cuanto Tommy terminó sin pronunciar palabra alguna, subió las escaleras y se encerró en su cuarto.

Yo me quedé trabajando en la sala de estar ya que aquel día había recibido muchos pedidos de mis clientes y no tenía suficiente tiempo con tan solo la jornada laboral, por fin cerca de las 2 de la mañana terminé con todo lo acumulado aquel día y ya me disponía a cambiarme de ropa para acostarme, pero una sensación de incomodidad se apoderaba de todo mi cuerpo, entonces pensé en ver cómo se encontraba Tommy, cuando subí las escaleras escuché como si en su habitación estuviera hablando con alguien, pero no alcanzaba a diferenciar la voz de este individuo, yo me apoyé en la puerta pensando que estuviera en pestillo puesto, pero, en un descuido deslicé mi mano sobre el pomo de la puerta, para mi sorpresa el pestillo no se encontraba puesto y bruscamente abrí la puerta de Tommy y me sorprendió encontrarlo tumbado en su cama arropado y tranquilo, yo y mi curiosidad registramos toda la habitación pero sin resultados.

A la mañana siguiente Tommy se encontraba como más enérgico y parecía no recordar el enfado del día anterior, sus profesores me preguntaron al recogerle si estaba teniendo sesiones con algún psicólogo, pero yo les dije que no, que ni yo sabía el porqué de su cambio de actitud.

Esa misma noche ya después de haber terminado con mis trabajos me fui directamente al cuarto de Tommy, pero esa vez... Además esa noche sonaba una voz femenina y unos golpes en el armario de Tommy, que supuestamente dormía, ya preocupado por Tommy entré de golpe y me lo encontré allí mismo de pie quieto mirándose al espejo y yo pasando mi mano delante de su rostro, de repente su reflejo giró sus pupilas hacia donde yo me encontraba y alargó el brazo atravesando el espejo y yo sin poder moverme me agarró la garganta

fuertemente, como si hubiera cobrado fuerzas sobrenaturales y me gritó a pocos centímetros de la cara con una voz muy distorsionada -¡Esta es la última vez que me abandonas!-y me desperté en mi cama por la mañana y corriendo subí a ver a Tommy pero estaba en el cuarto de baño preparándose para ir al colegio y me preguntó-¿Papá, que te pasa?, -y yo le dije que nada, pero al ir a la puerta para salir vi el espejo del cuarto de Tommy roto por la parte donde surgió la mano y me dejó con muchas interrogaciones.-

El manicomio. Juan López San Millán.

Por allí iba yo, por la carretera de Michsoltone, en Irlanda. Estaba en mi coche, un modelo antiguo de kratos. Yo era un hombre de 30 años, muy normal a decir verdad. No llevaba barba entonces, tenía el pelo corto con un flequillo que, sinceramente y aunque me cueste admitirlo, se parecía a un estropajo y el color era un marrón claro, parecido a la canela y unos ojos color azul cielo. Era un hombre un poco delgado, mi estatura era normal, de 1,65 metros aproximadamente. ¡Ah! Casi se me olvida. Me llamo Kane Santos Wishmoor. Nací en Irlanda, pero mi padre es de España y mi madre es de Irlanda.

Una buena mañana, bien temprano, me dirigía hacia el que sería más tarde mi nuevo trabajo, en un manicomio de Michsoltone para tratar a los pacientes enfermos del manicomio. Cuando llamé a la puerta del manicomio estuve esperando un buen rato, pero nadie me abrió. A pesar de mi espera encontré un agujero hecho en la valla que se encontraba al lado de la entrada. Al pasar me encontré en un patio bastante tenebroso algo parecido a los atrios que se encuentran en los monasterios pero éste era mucho más tenebroso y la fuente que se encontraba en el centro estaba estropeada y sucia. Al final del patio me encontré con una puerta a la que decidí llamar y cuando llamé 3 veces me abrió una monja vestida con una túnica y de aspecto serio y algo enfadada y daba algo de miedo ya que le faltaban algunos dientes y lo que creo que era un poco de sangre en el cuello, algo que me aterró bastante. Me presenté a la monja y me hizo pasar.

Al entrar, miré a mi alrededor y me fijé en que todo estaba vacío y algunas paredes y columnas estaban derribadas y se escuchaban las gotas de agua caer ya que había goteras a causa de la lluvia y además estaba muy oscuro ya que al ser antiguo y, como se deducía, no tenían mucho dinero por lo que se iluminaban con velas y el único momento en el que se podía ver completamente bien y aunque se viera mejor daba mucho más miedo.

La monja me iba explicando mientras recorríamos el edificio cómo funcionaba el manicomio y las horas que debía estar con los pacientes, etc. También me explicó las zonas a las que estaba prohibido acceder y me dijo que ella era la jefa y supervisora del centro mientras iba mirando un mapa con todas las zonas del manicomio. Mientras yo miraba disimuladamente el mapa sin que se diera cuenta y me fijé que al lado de la celda 64 que ponía "PROHIBIDO" con letra roja con un color parecido a la sangre. Le pregunté a la monja (digo monja porque no recuerdo su nombre) por esa celda y me dijo que a esa celda no se podía hacer porque estaba en reformas. Lo que extrañaba era que hubiera una reforma cuando apenas había dinero para mantener el edificio.

La monja me presentó a las demás trabajadoras que eran mujeres pero yo era una excepción ya que yo era un gran psicólogo y con mucha experiencia. Las demás monjas eran bastantes mayores pero me fijé en una mujer rubia y delgada que parecía tener mi edad así que fui a hablar con ella. Al final la conocí mejor y me dijo que su nombre era Ana y que tenía 28 años y que era enfermera.

Al día siguiente mi primer paciente fue el de la celda 64 que estaba loco por culpa de que estaba traumatizado ya que decía que veía fantasmas o algo así y entonces me acordé de la sala prohibida que estaba a su lado. Al terminar con el paciente de la celda 64, en mi despacho, me entró curiosidad sobre la celda prohibida y, saltándome las reglas, me fui hacia el despacho de la monja supervisora con la esperanza de que no estuviese presente. Cuando llegue a su despacho miré por la ventana y me fijé que no estuviese y tuve la suerte de que no estaba.

La puerta estaba cerrada así que empecé a tirar del pomo y la puerta se abrió y al entrar, sonó un ruido así que me quedé quieto del temor que tenía de repente, algo me tocó la nuca. Una gota de sudor me recorrió la parte izquierda de la cara, así que me fui moviendo el cuerpo lentamente y cuando me di la vuelta, no había nada. Casi temblando del miedo que había pasado cogí el mapa del centro y me di cuenta de que en un papel que había encima de la mesa ponían las facturas del último mes y, no había ninguna de una reforma. Eso me confundió mucho así que salí del despacho, pero antes, miré a mi alrededor por si había alguien pero no había nadie.

Salí corriendo hacia mi despacho para poder ver mejor el mapa y cuando fui a bajar las escaleras vi a alguien en el fondo de las escaleras. No supe reconocer quien era por la oscuridad, pero me quedé mirándola muy asustado por el hecho de que si se daban cuenta de que me había metido en el despacho de la monja supervisora me despedirían. Así que me quedé mirándola un rato y de repente se escuchó un trueno que iluminó todo el centro y cuando miré hacia arriba y volví mirar para abajo ya no estaba. Otra vez me volví a quedar quieto, perplejito, sin saber lo que pasaba, así que, lentamente bajé las escaleras.

En mi despacho miré el mapa para saber cómo llegar hasta la celda prohibida. Cuando ya me supe el camino hasta la celda prohibida y ya iba de camino, me di cuenta de que en el manicomio apenas había gente, solo unas cuantas monjas y esa chica llamada Ana con un paciente. Unos cuantos minutos antes de que llegara a la celda prohibida escuché un grito muy fuerte como de frustración o de enfado pero parece que fui el único que lo escuché porque todos los demás seguían muy tranquilos y por el grito me imaginé que fue la monja supervisora así que me di mucha prisa y cuando llegué a la celda prohibida estaba perfectamente, igual que las demás celdas pero la puerta estaba cerrada. Tuve la suerte de que no había nadie a mí alrededor así que, cogí velocidad y rompí la puerta de una patada y lo que me encontré no fue normal. Había un cuerpo colgando de una cuerda en el techo. Todas las paredes estaban llenas de sangre y al cuerpo le faltaban los brazos y las piernas. Algo que me dejó paralizado, sin respirar ni poder moverme. Entonces a mis espaldas, me encontré a la monja. Paralizado por el miedo no dije nada y la monja se reía de una forma loca e histérica, así que sin pensarlo me fui corriendo la empujé y la tiré al suelo y ella seguía riéndose sola. Entonces, me salí del manicomio, me metí en el coche y, al arrancar, vi detrás a Ana degollada.

LA CASA DE ACERO. Katy Perry Rodríguez.

Ese día me levanté repentinamente con el corazón a mil, y bañada en sudor. Había tenido una pesadilla horrible, en la que moría trágicamente en un accidente de tráfico, y gritaba auxilio pero nadie me escuchaba. Como si no existiera.

Supongo que sería por los nervios porque era mi primer día de trabajo en la clínica de salud mental VillVander. Los grandes médicos decían que era un lugar excelente, aunque me habían llegado rumores de que trataban mal a los pacientes, y de que los pocos que lograban salir, acababan peor que antes.

Me apresuré todo lo que pude para no llegar tarde, pasé por la cocina para coger las llaves del coche, y me encontré a mi madre sentada, con la mirada perdida, y con los ojos llorosos, cosa que me extrañó, pero tenía que irme rápido.- ¡Adiós, mamá!- le dije. Tras cerrar la puerta, mi madre rompió a llorar desconsoladamente.

Emprendí un largo trayecto hasta llegar al gran edificio perdido en las montañas, desgastado tanto por fuera como por dentro. Entré y recorrí un largo pasillo hasta dejar a una especie de recepción donde me dijeron que me llevarían al despacho del director, Sr. VillVander.

- Buenos días, Hillary Parker, es un placer conocerla al fin. Tiene usted un currículum impresionante.

- Oh, vaya, gracias. Han sido muchos años de esfuerzo.

- Me lo imagino. –dijo asintiendo. Podrá instalarse en alguna de las taquillas, le daré su uniforme, y yo mismo la acompañaré para enseñarle nuestras instalaciones.

Las habitaciones estaban bien, aunque había cosas que eran bastante siniestras, como pasillos desiertos, o habitaciones algo abandonadas.

-También he informado a los otros enfermeros de su llegada. –dijo con una sonrisa un tanto pérfida.

Fui a ponerme el uniforme y me reuní con mis compañeros, a los que aparentemente no les agradó mi presencia ya que no me hacían mucho caso, por no decir que me ignoraban completamente. El director me dijo que fuera repartiendo agua por las habitaciones y hubo una que me llamó especialmente la atención:

Había un hombre con gafas sentado en su cama con una libreta llena de cálculos y de dibujos técnicos con cantidad de medidas, números y coordenadas.

-¿Qué haces? –le dije.

- Eso a ti no te interesa. –dijo sin apartar la mirada de la libreta.

Un poco molesta por su respuesta, le di una botella de agua y me fui.

Conforme iban pasando las horas, comenzaba a darme cuenta de que este no parecía el sitio del que me habían estado hablando. Por ejemplo, cada media hora, más o menos, sacaban a un paciente, y lo metían en una sala muy pequeña, a oscuras e insonorizada, y les hacían pruebas de las que salían muy mareados y con náuseas. No me gustaba un pelo.

A eso de las 8, fui al despacho del director para darle las gracias por concederme el empleo y que ya me iría a casa. El director, se quedó completamente quieto, y después se sorprendió y dijo:

-Uy... pues va a ser que no. Necesitaría que la próxima semana se instalara aquí porque dos de nuestros pacientes están sufriendo una grave crisis y necesitamos a parte del personal las 24 horas. – se fue acercando a mí y me acarició el pelo.

- Y no queremos que nadie sufra... ¿verdad?

Empezaron a sudarme las manos y a temblarme la voz e indecisa, dije;- Ejem, tengo... tengo que hacer una llamada. Ahora vuelvo.

- Ho... ¿hola? ¿Quién...? ¿Quién ERES? – parecía afectada.

No pude hablar con ella, porque el móvil se quedó sin batería. No sé muy bien por qué, pero tenía miedo. Estaba allí, en ese extraño lugar, perdido, tan lejos de mi casa... pero me armé de valor y pensé que quizá no era para tanto. Entré y acepte la propuesta del director.

Me dieron una habitación al lado de un largo pasillo, cerca de una sala con máquinas no sé muy bien de qué. Me tumbé en la cama y me dediqué a intentar dormir. No sé si fueron imaginaciones mías, pero escuchaba ruidos por los pasillos.

A la mañana siguiente, casi al alba, me levanté para ver cómo estaban los enfermos, y cuando pasé por la del chico con gafas, escuché mucho barullo, entré, y tenía muchos planos del edificio y algunas cuerdas. Pretendía escaparse. Me miró con una cara de temor absoluto y empezó a recoger todas las cosas inmediatamente, y comenzó a balbucear:

- Puedo... puedo explicarlo, pe, pero no me haga nada por fa, favor. Verá... yo no... no pertenezco a este lugar, y...

Lo paré.

- Si quieres salir de aquí, yo te ayudaré. A mí tampoco me gusta este lugar.

El chico se llamaba John, y dijo que haría un año, cuando volvía de trabajar, dos grandes hombres le esperaban en la puerta de su casa para llevarle aquí, y que desde entonces, ideaba un plan para fugarse, y lo llevaría a cabo esta noche.

A lo largo del día, intentaba conseguirle los materiales para ultimar algunos detalles. A medianoche, le abrí la puerta de su habitación y el recogió todas sus cosas. Caminábamos sigilosamente por los pasillos, esquivando a enfermeros y a guardias. John se dio la vuelta y me dio las gracias. Había pasado poco tiempo, pero le había

cogido cariño. En realidad era una buena persona que merecía salir de allí ya que no le ocurría nada.

Ya íbamos bajando la planta 2, cuando nos encontramos con una enfermera que rápidamente activó las alarmas de emergencia. Se me heló la sangre. Casi al momento, un grupo de guardas del edificio comenzó a perseguirnos, acompañados del sonido estridente de las sirenas. Atemorizada, corrí como nunca, pero los guardias ya habían bloqueado el paso. Estaba todo perdido.

Violentamente, los guardias agarraron a John y lo llevaron a rastras mientras él gritaba desconsoladamente. Tenía que ayudarlo, aunque me temía lo peor sobre lo que me pasaría a mí; pero ni me miraron, me ignoraron completamente, como si fuera un fantasma. De repente, las cosas en mi cabeza comenzaron a cuadrar. Mi madre, las enfermeras, mi horrible sueño... todo tenía sentido. Y también comprendí que aquel lugar era peor de lo que imaginaba.

MAMÁ, ¿VIVA O MUERTA? Elsa Nahoria Grande

7 de mayo del 2004, día en el que mi madre me trajo al mundo...

Fue un parto peligroso y complicado, muchos dolores, muchos problemas... Al fin y al cabo yo salí sana y sin ningún problema de salud, pero mi madre no aguantó como lo hice yo y al final perdió la vida poco rato después de yo nacer.

Yo vivía sola con mi padre en un piso pequeño no muy lejos del centro de la ciudad. Todas las mañanas me solía llevar a la escuela y cuando salía, nos íbamos al parque. Hasta entonces todo iba tan normal, pero conforme iba creciendo, veía que el entorno que me rodeaba me estaba humillando con eso de no tener madre. Yo no la conocí y no me afectaba mucho pero mi padre se iba hartando cada vez más de aquella situación.

Un año después de todo esto, mi padre decidió mudarse a las afueras de la ciudad, un sitio donde nadie ni nada le pudiera molestar. Era una casa grande, vieja y muy descuidada, situada en mitad del campo. El día de la mudanza, me encontré un grande cuadro con una imagen de mi madre. Mi padre dijo que la colgaríamos en la nueva casa, en un sitio que se viera para que estuviera siempre presente con nosotros. Aquellas palabras no se me olvidaron nunca. Mientras metían las cosas de la mudanza en la casa, yo me fui a dar una vuelta para conocer aquella zona.

Minutos después, me di cuenta de que mi padre y yo no éramos los únicos que residíamos por allí. Vi una casa grande a lo lejos, muy blanca, cuidada e incluso con animales, lo que supuse de que allí debía de habitar alguien.

De repente escuché la voz de mi padre llamándome para cenar, por lo que tuve que volver a casa.

8 años después, cuando yo ya tenía 13 años, ya era mayorcita y empezaba a darme cuenta de todo lo que iba sucediendo a mi alrededor.

Estaba comenzando a sospechar bastante de mi padre, puesto que salía mucho, volvía muy tarde, estaba más alegre...

La verdad es que era muy extraño pero pensé que eran alucinaciones mías y preferí olvidarlo.

Una noche, después de cenar, me dirigí hacia mi habitación porque estaba cansada.

Iba caminando por el pasillo y de repente me bloqueé y me quedé quieta. Noté como los ojos de mi madre en el cuadro me iban siguiendo conforme iba andando. Me paré a pensar y a los dos segundos me giré. La imagen estaba como siempre y corriendo, me encerré en mi habitación.

Pasé varios días pensando qué era lo que podía pasar y ahí es cuando me acordé de aquella casa que vi a lo lejos. Últimamente, mi padre me hablaba mucho de una señora que vivía por allí, y resulta que era la dueña de aquella casa.

Tras un intenso día ayudando a mi padre con las labores del campo, me dirigí hacia la habitación, pero una vez más, vi algo extraño. Esta vez me vino una fría brisa al pasar por aquel cuadro. No solo me vino aquella brisa, sino que me di cuenta de que el cuadro no era el mismo, mi madre tenía otra postura y con cara de enfadada. Empecé a gritar y mi padre vino corriendo y asustado. Él dijo que no veía nada raro. Yo cada vez me notaba más asustada de todo aquello que me estaba sucediendo aquellos últimos meses.

La noche en la que me ocurrió aquello en el pasillo, mi padre trajo a aquella señora a cenar a la casa. Fue una cena tranquila y mi padre y ella empezaron a tontear.

Yo sospechaba mucho de aquella mujer, me parecía rara, y todo aquello del cuadro empezó a suceder desde que mi padre salía para juntarse con ella.

La mujer se quedó a dormir con mi padre y esa noche a las dos y media de la mañana, escuché un desagradable ruido, como si se hubieran caído todos los cristales que habían en la casa. Cuando me asomé al pasillo, todo estaba oscuro, solo se veía el cuadro de mi madre tirado en el suelo.

Mi padre y aquella mujer no salieron. Entré a su habitación para ver si se enteraron de lo sucedido y lo único que vi al entrar era a mi padre y a aquella señora llenos de sangre tirados en la cama.

Me quedé sola y asustada y caí desmallada.

Cuando desperté, estaba la policía y los forenses investigando todo.

Yo en ese momento no me acordaba de nada, no sabía qué hacía allí, no sabía cómo reaccionar...

A los dos meses, en casa de mi abuela, viendo las noticias, apareció la investigación de este caso. Dijeron los policías que no encontraron nada y no se supo lo que ocurrió, y en ese momento, empecé a recordarlo todo, pero preferí callarlo y no se supo nunca nada más del tema.